

Estas ruinas encontradas cerca de Jerusalén podrían probar que la antigua ciudad bíblica del rey David existió



El reino bíblico del rey David sobre el siglo 10 aC ha dado lugar a un gran debate en los últimos 25 años. ¿Realmente existió? Un nuevo estudio arqueológico ha encontrado evidencias en forma de ruinas que apoyan la creencia de que tal monarquía podría haber unido las tierras durante este período importante.

¿Cómo? Los arqueólogos Avraham Faust y Yair Sapi, de la Universidad Bar Ilan en Israel, han publicado recientemente sus hallazgos de datación por radiocarbono en una zona de excavación en Tel 'Eton que impulsó la fecha de

establecimiento del sitio entre los siglos XI y X BC.

Las estimaciones previas sobre una edificación de las élites conocida como la residencia del gobernador se construyeron siglos después, pero fueron destruidas a finales del siglo VIII por una invasión asiria. La evidencia no solo sugiere que un gobernador israelí gobernaba en un pueblo de Judea en un período crucial, sino que sirve como recordatorio de los desafíos a los que se enfrentan los arqueólogos para ubicar con precisión sitios antiguos.



Por tanto, si eres una de las personas a las que criaron con historias bíblicas, probablemente estarás familiarizado con el relato de cómo un joven pastor llamado David derrotó a un gigante filisteo para ganarse el respeto del Rey Saúl y asumir el reinado al unir la tierra sureña de Judá con su propio reino de Israel. A su muerte, este reino unido fue heredado por su hijo, Salomón, y se desmoronó una generación después.

¿Qué ocurría hasta ahora? Que fuera del recuento tradicional

de tales historias, había una falta de evidencia sólida que estableciera la existencia y las acciones de estas figuras legendarias. Recopilando cuentas y pistas circunstanciales, es probable que esta versión de David hubiera gobernado más o menos alrededor del siglo 10 aC.

Sin embargo, si efectivamente hubo una figura igual o similar a David que hizo la guerra al rey que lo tomó bajo su ala, seguido de campañas militares que unieron a Israel con Judá, parece que no dejó mucho de un legado en forma de infraestructura. Al menos, esa ha sido la suposición. Y sin tales signos de una administración compleja en las tierras de Judea que supuestamente conquistó, había muy poco que indicara cómo tuvo el poder sobre estas dos culturas tan distintas.

Tel 'Eton se encuentra aproximadamente a mitad de camino entre Gaza y Jerusalén, y representa uno de los mayores sitios arqueológicos de Judá. Sus estratos muestran varios signos de ocupación que datan de la Edad de Bronce temprana, hace entre 5.500 y 4.200 años.

En algún momento se construyeron importantes estructuras administrativas, pero a finales del siglo VIII la ciudad había sido sacudida por un asirio que enterraba fortificaciones y una residencia de cuatro habitaciones bajo una pila de escombros. La cuestión de cuándo estas construcciones se establecieron por primera vez ha resultado tremendamente difícil de responder hasta ahora.

Dada su arquitectura, su establecimiento indicaría algo de la cultura que los colocó allí. Además, se ha dado por sentado que la ciudad estaba floreciendo justo antes de la invasión, lo que llevó a muchos a suponer que aparecieron durante el siglo anterior.

Y aquí entra el nuevo trabajo arqueológico. El equipo de Faust y Sapir cavaron más profundo, tomando muestras del suelo y cimientos para extraer materiales orgánicos potenciales que

podrían analizar, incluyendo carbón y un pozo de aceitunas.

Al usar estos elementos y al identificar las razones por las cuales podrían vincularse con la construcción de los cimientos, determinaron que la última piedra de la casa podría haberse colocado en el 921 a. C., situando su construcción inicial entre finales del siglo XI y el tercer trimestre del X siglo AEC. Según los arqueólogos:

Esta fecha está en línea con otros hallazgos relacionados con la construcción, como el depósito de la fundación en sí.

No sólo eso, su diseño apunta directamente a un arquitecto israelita en lugar de uno judío, uno que no destruyó la ciudad antes de construir tanto como integrarse con ella.

¿Entonces? Aún queda mucho por debatir hasta qué punto esto contribuye a respaldar la historia de la unión de David de las tierras de Israel y Judá. Mientras tanto, los investigadores señalan que su descubrimiento también debería servir como advertencia sobre hacer suposiciones basadas en evidencias limitadas.

Fuente: gizmodo.